



Implicaciones económicas y de género por la migración internacional urbana: algunas reflexiones

Alma Leticia Flores Ávila

Resumen

La ciudad de Guadalajara y la relación que mantiene con la migración y el envío de remesas de Estados Unidos son motivo de reflexión en este artículo. Se pretende identificar el papel de la migración internacional en familias que habitan este espacio, y si ésta responde a la mejora en las condiciones de vida. Así, entre las preguntas que dirigen esta reflexión, se encuentra la siguiente: ¿qué trae consigo la migración y las remesas en las familias urbanas? Se parte del supuesto de que esos recursos y el proceso migratorio inciden directamente en su bienestar, producen y potencian cambios. En este ejercicio se pone atención en los hogares, para observar las relaciones que se presentan en función de la composición y las formas familiares que observan. La combinación de elementos permitirá reflexionar sobre las relaciones de poder y las fuentes potenciales de las mismas en los ámbitos económicos bajo un contexto de migración internacional.

Abstract

The city of Guadalajara and the relationship it maintains with migrant workers and the money they send home from the United States are the main focus of this paper, which seeks to identify the role of international



migration in families, and whether it results in an improvement in standards of living. What are the consequences of migration and the money sent home by migrants on urban families? It is assumed that they have a direct effect on the families' well-being, and lead to significant changes. Special attention is paid to the households, their composition and the family relationships within them. The combination of these elements may shed light on the power structures within families and their possible economic causes in a context of international migration.

Después de reflexionar sobre lo que significa desde la crítica feminista entender las relaciones de género, surgieron algunos cuestionamientos acerca de cómo se trata de entender las implicaciones económicas desde esquemas que dan un valor monetario a las actividades, productos o recursos, y se dejan de lado actividades que también impactan la economía de una sociedad y, de manera particular, la de los hogares, por lo que se quiere ahondar al respecto.

El presente artículo aborda el tema de la migración internacional en una colonia popular y las implicaciones económicas y de género en familias¹ que ahí residen. Las reflexiones son resultado del trabajo de campo que se ha realizado en la colonia Constitución, en la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), entre los años 2005 y 2006. La información que se expone ha sido recolectada por medio de varios métodos de investigación, como la obser-

¹ Las discusiones sobre la familia refieren que su estructura y funcionamiento en Latinoamérica tienen transformaciones que se intensifican y diferencian conforme los vaivenes económicos y sociales de la sociedad. En ese sentido, la delimitación teórica de la familia como grupo doméstico permite observar procesos de cambio al interior de la misma, al considerar modificaciones y alteraciones en su estructura interna, de organización y equilibrio. Pero, también, su análisis posibilita conocer cómo se proyecta la sociedad en su conjunto. En este trabajo se utiliza el término de familia y hogar como sinónimos de grupo doméstico.



una entidad susceptible de ser considerada un actor de la sociedad que manifiesta capacidad de cambio al interior y exterior, pero que está condicionado o influido por las fases, ciclos y circunstancias por los que atraviesa.

² Los grupos los conformaban en promedio diez niños de tercero, cuarto, quinto y sexto grado.

³ La cantidad de entrevistas ha variado en cada caso de familia debido a que se está haciendo una reconstrucción de sus historias. Por lo tanto, mientras en alguno de los casos se han realizado hasta seis visitas y entrevistas, en otros sólo han sido posible una o dos entrevistas. Además, cabe mencionar que éste es un proyecto que estará vigente en la realización de trabajo de campo hasta 2008.

vación participante, entrevistas abiertas y estructuradas, grupos focales y análisis de datos estadísticos contenidos en bases de datos con información sobre la colonia y los temas tratados.

Se hicieron tres grupos focales en distintas escuelas primarias de la colonia,² con niños que tenían o tuvieron familiares en Estados Unidos (padre, madre, hermanos o hermanas). Se realizaron varias entrevistas con hombres y mujeres, doce casos de familia en total.³ En este trabajo se profundiza de manera particular en uno de esos casos, por los detalles en la información que permitieron la reflexión sobre aspectos económicos y las relaciones de género. Las entrevistas estructuradas fueron con maestros y personajes claves de la colonia. Esta investigación, pre-

dominantemente de carácter cualitativo y reducido a pocos grupos, familias e individuos, más bien pretende mostrar incidencias y posibles tendencias en las implicaciones de la migración internacional urbana y en las relaciones económicas y de género.

Se pretende identificar el papel de la migración internacional en familias que habitan este espacio y si su existencia mejora las condiciones de vida. Así, la pregunta que dirige esta reflexión es la siguiente: ¿qué trae consigo la migración y las remesas en las familias urbanas? Se parte del supuesto de que los recursos y el proceso migratorio inciden directamente en su bienestar, producen y potencian cambios. Así, ante la complejidad de un lugar como la ZMG, la





colonia Constitución y sus grupos domésticos son una muestra del proceso de crecimiento y expansión que observó la ciudad desde 1960 y es un ejemplo de las prácticas migratorias dirigidas al norte en sus colonias.

En el caso de los espacios urbanos, la migración dirigida hacia Estados Unidos tomó importancia en los últimos 20 años del siglo xx. Algunas de las razones fueron la creciente urbanización del país y los cambios en el perfil del migrante mexicano. Sin embargo, en general son pocas las referencias sobre el tema. En los estudios de poblaciones rurales el uso y destino de las remesas coincidía en dos aspectos principales: consumo de bienes y servicios básicos, y diversas modalidades de inversiones productivas, como la adquisición y mejora de bienes inmuebles, compra de bienes de capital, negocios, educación y salud. Y las condicionantes del gasto de las remesas señaladas tenían que ver con las características socioeconómicas y demográficas de los hogares que las recibían. En aquéllos con mejores condiciones de vida y otras fuentes de ingreso, las remesas, además de complementar el gasto para necesidades básicas, se podían ahorrar o destinar a inversiones productivas. En general se concluye que los hogares receptores de remesas presentaban mejores condiciones de vida que la población sin ese recurso.

Por otro lado, en la ciudad las categorías de género y los indicadores no varían en su análisis respecto de otros espacios sobre qué ver y cómo ver. No obstante, el contexto urbano ofrece particularidades que dan matices a las explicaciones de la realidad



(Yeandle, 1998, 1998a y Walker, 1998). De manera particular, el trabajo remunerado y no remunerado para las mujeres en las ciudades modernas conlleva determinadas experiencias comunes que modifican la naturaleza e implicaciones en la vida urbana. Son las mujeres quienes, además de tener el principal papel en la administración y quehacer doméstico, llevan la carga emocional de dicha administración y, en muchos de los casos, lo que administran es pobreza. Pero también son ellas quienes aportan sacrificios personales, como su renuncia a participar en otras actividades sociales, culturales, políticas o económicas. Hacen un mayor gasto personal para beneficiar al grupo familiar, voluntaria o involuntariamente. ¿Cómo entender la participación y las implicaciones de las actividades realizadas por las mujeres en las estructuras sociales y económicas? En el caso de las familias con migración a otro país, ¿cómo está implicada esa migración en la economía, de manera visible y no tan visible?

Relaciones de género y migración internacional

Las referencias acerca de las implicaciones por la migración internacional son bastantes. En las primeras décadas del siglo xx, que van de 1920 a 1940, se refería que la migración al norte tenía que ver con la ocupación laboral de masas desempleadas, su influencia en indicadores demográficos y la incorporación de nuevos elementos culturales.



En la década de los sesenta, las referencias estuvieron centradas sobre el programa de jornaleros agrícolas (los braceros) y lo que implicó para las comunidades campesinas. Se afirmaba que la migración a Estados Unidos condujo a la movilidad social de algunas familias, pues se hicieron inversiones en pequeños comercios y en tierras. Pero de manera indirecta impulsó la migración interna a las ciudades en busca de mejores oportunidades.

En los años setenta los cambios originados por la migración no necesariamente implicaban mejores condiciones para las familias; por el contrario, parecían constreñirla más. Había transformaciones en la dinámica interna de las familias y en las relaciones de producción. Se contradicen las ideas positivas y a favor de la migración que predominaron en los años sesenta: la migración internacional impulsa el comercio ambulante e informal de las mujeres.

En los años ochenta lo observado parece menos positivo aún. Se habla de dependencia económica y de la migración como una válvula de seguridad de la economía agrícola. Se mencionaba cómo la migración contribuyó a la perpetuación de desigualdades y la estratificación social más marcada en las comunidades. La gente pobre que no emigró no podía acceder a la tierra y otros bienes de capital ante la inflación y el acaparamiento de los migrantes, tanto de los bienes como del poder. Se hablaba de la disolución de comunidades ejidales y la fragmentación de sociedades campesinas con la migración. Entre los pocos aspectos positivos, la migración impulsó y contribuyó al financiamiento de infraestructuras públicas; son más claras las reflexiones del papel simbólico de la migración en la construc-



ción de estatus y distinción social de los migrantes y sus familias en las comunidades rurales. También se encuentran cambios en las representaciones de lo masculino y se habla de la migración internacional como un elemento de la cultura de las comunidades rurales.

En los años noventa y los primeros años del siglo XXI, es aún más cuestionada la migración a Estados Unidos como principal forma de sostenimiento de las economías familiares, y se evidencia la participación de las mujeres en actividades extradomésticas en el sector formal e informal. Se afirma que son ellas quienes realmente sostienen la economía familiar ante la emigración del jefe varón y la eventualidad de los envíos de dinero. Con la ausencia del hombre se hablaba de que las mujeres desarrollaban nuevas capacidades que les permitían mejorar su participación y relaciones en los espacios públicos y privados. La ausencia o presencia se redimensionan, en el ámbito de las emociones, en lo que se vive como felicidad, sufrimiento, enojo, angustia, entre otros estados psicológicos y de salud, producidos por la ausencia o presencia de los migrantes.

Con la introducción de la perspectiva de género en el análisis de la migración a Estados Unidos en los últimos 20 años del siglo XX, se evidenciaron nuevos aspectos del fenómeno migratorio internacional. Se destacaba en el ámbito económico y material la apertura de áreas laborales y la intensificación del trabajo femenino; y en el ámbito social, la mutua influencia y el condicionamiento del grupo doméstico y las relaciones de género.



El trabajo para las mujeres: intensificación y nuevos mercados

Con la migración de uno de los miembros del grupo doméstico, por lo regular el jefe varón, los demás miembros intensificaron el trabajo productivo para responder a las necesidades en lo que llegaban las remesas. Ya en los años setenta, Dinerman (1982) encontró esa situación en Huecorio, Michoacán. Las mujeres adultas tenían que trabajar medio tiempo comercializando vegetales en el mercado de Pátzcuaro, ya fueran producto del excedente de la producción familiar o de su adquisición para ser revendidos. La autora encuentra una correlación demostrativa entre migración internacional y vendedoras. La presencia de vendedoras se incrementaba en la medida en que estaba presente la migración internacional. Así, las mujeres que se quedaban combinaban las actividades productivas o laborales con el cuidado y la crianza de los hijos, así como la atención de los ancianos, respuesta obligada ante los retrasos y la aleatoriedad de los envíos de remesas y las necesidades del grupo doméstico.

Ya en los años noventa, los autores y autoras coincidían en señalar que para la mayoría de las mujeres que permanecen en las comunidades cuyos maridos emigran, la incorporación a trabajos extradomésticos es prácticamente obligatoria ante las necesidades del grupo doméstico y los envíos de dinero retardados o mínimos.

Entonces, la migración internacional de los hombres propició que las mujeres incrementaran su participación económica en la



población económicamente activa (PEA) local. En el campo surgió un nuevo sector de mujeres jornaleras, en su mayoría muchachas jóvenes que vendían su fuerza de trabajo en las mismas condiciones que los hombres, situación que motivó más adelante a las mujeres solteras, casadas y abandonadas a irse a Estados Unidos como “mojadas”. Aunque los empleadores siguieron contratando mujeres solas, viudas, madres solteras o abandonadas, muchas de ellas debían su condición a la migración internacional. Con la introducción de la tecnología en los campos de cultivo hubo actividades que sólo la mano humana podía realizar; fue ahí donde se encontró una fuente de trabajo casi exclusiva para las mujeres en las condiciones señaladas.

También con la salida de los hombres en edad productiva, las mujeres tenían que responder a las faenas y proyectos de comunidad, pero eso no se reflejaba en ingresos y mejora de condiciones de vida, y menos en la igualdad de género. Por el contrario, agregaba nuevas cargas de trabajo para las mujeres ante el compromiso de actividades obligatorias, que tradicionalmente desempeñaba el jefe varón del grupo doméstico; por ejemplo, el cultivo de la tierra y la participación en las fiestas y costumbres de la comunidad.

El espacio doméstico y las relaciones de género

Entre la migración y los hogares existe una relación de influencia y condicionamiento mutuo. Mientras duró el programa Bracero, la migración internacional tuvo el efecto de mantener a los oriundos



ligados a sus hogares. Pero en las décadas de los cincuenta y sesenta, algunos braceros parecieron olvidar a sus esposas e hijos, aunque en general se señalaba que con la migración internacional las familias habían “elevado significativamente sus niveles de vida” y las esposas estaban contentas cuando sus maridos se fueron a Estados Unidos por la mejoría económica que significaba.

La relación entre familias extensas y migración internacional se resaltó. La primera es un soporte para el grupo doméstico, debido al tamaño, control y sostén que ofrecen las redes de parentesco cuando se releva a los miembros que emigran en las actividades productivas en la comunidad y el hogar. Asimismo, el envío de remesas soluciona crisis familiares provocadas por momentos excepcionales o situaciones no esperadas. Ya en los años ochenta se señalaba que los migrantes se convertían en una especie de seguro de contingencia para las familias que se quedaban.

De esa manera, aspectos que tienen que ver con el tamaño y tipo de hogar, la etapa que viven según el ciclo de vida familiar, el equilibrio o desequilibrio entre las edades de los miembros, así como el lugar en las relaciones de parentesco y el género, condicionarán las probabilidades de migración de cada uno de los integrantes del hogar.

El ciclo doméstico y el curso de vida de los hogares ponen en la mesa de discusión las diferencias que se presentan en los hogares por la presencia de la migración internacional, los cuales se pueden modificar debido a dicho fenómeno social. Las temporalidades y secuencias en las fases típicas trastocan el hogar y producen



reordenamientos en las figuras presentes en el hogar. Pueden cambiar, por ejemplo, las formas de llevar la jefatura, las relaciones de poder entre géneros y generaciones, así como las asignaciones jerárquicas (Alvarado, 2004; Peña, 2004; Morales, 2004; Casados, 2004 y Martínez L., 2004).

Otro aspecto que se destaca es la transformación en las formas de conyugalidad. Son las mujeres casadas en edad reproductiva, cuyos maridos están integrados a procesos de migración circular, reciente y de carácter indocumentado, las que afrontan mayores obstáculos y carencias. Y cuando acompañan al marido deben dejar a sus hijos a cargo de parientes, opción y condición difícil para las mujeres, entre la maternidad y la conyugalidad (D'Aubeterre, 2000).

La conyugalidad a distancia es una forma que observan las relaciones entre parejas en los hogares con migrantes, pero también se defiende con más firmeza la alternativa de migrar en pareja. Por ejemplo, algunas mujeres indígenas jóvenes al formar su hogar argumentan y se resisten a quedarse solas, y se van a Estados Unidos en busca de sus maridos (D'Aubeterre, 2000). En el caso de las comunidades rurales, predomina la endogamia matrimonial; es decir, los migrantes buscan esposas de su localidad de origen. Eso potencia la circulación de remesas, servicios e información entre los lugares involucrados en la migración, tanto de México como de Estados Unidos. Estudios etnográficos han encontrado que la endogamia matrimonial se sigue manteniendo, lo que facilita el con-



tacto permanente entre comunidades y la reproducción de valores y prácticas culturales (D'Aubeterre, 2000 y Martínez M., 2000).

Por lo regular, la ausencia del jefe varón genera cambios en los roles al interior de la familia. Se produce incertidumbre por la provisión de recursos ante el retardo del envío de remesas del norte y las mujeres asumen e intensifican las actividades extradomésticas para mantener el hogar. Tienen que ocuparse de nuevas tareas (Marroni, 2000; D'Aubeterre, 2000 y Fagetti, 2000). Esa situación puede prologarse por periodos largos, debido a que las remesas tienden a disminuir en la medida en que aumenta el tiempo de permanencia del migrante y éste se desvincula del lugar de origen (Marroni, 2000; D'Aubeterre, 2000 y Fagetti, 2000).

En general, los costos para las mujeres son altos al tenerse que integrar en condiciones desfavorables a los mercados de trabajo segmentados y con altos niveles de explotación que prevalecen (Marroni, 2000). A eso se agrega el control de la sexualidad femenina, pues aumenta y se implementan controles de dominio patriarcal para asegurar la fidelidad de las mujeres, tanto de la familia como de la misma comunidad. Como ejemplo está la oposición a la planificación familiar y los embarazos constantes (Marroni, 2000), o el temor que genera en las mujeres ser objeto de rumores o chismes que cuestionen su fidelidad y buena conducta.

La migración internacional contribuye a feminizar la pobreza en las localidades rurales de México (Marroni, 2000), debido a las condiciones desventajosas en las que quedan las mujeres (esposas-madres) para sacar adelante el hogar. A eso se agrega el abandono



y distanciamiento de la familia del migrante, situación que complica aún más la pobreza económica y social en un hogar.

Las transferencias de poder que han señalado algunas antropólogas a raíz de la migración internacional también tienen sus costos, los cuales por lo regular redundan además en el incremento del trabajo (remunerado y no remunerado), en estrés y tensión para las mujeres (D'Aubeterre, 2000).

En la mayoría de las situaciones los hombres se han convertido sólo en proveedores de dólares. Ahora con el dinero se puede pagar para que otros hagan el trabajo que les correspondería en la familia. Hay cambios en las representaciones de la masculinidad de los hombres migrantes. Ahora, la hombría se pone a prueba de otras maneras, como por ejemplo la de ser proveedor de dólares para el hogar o las manifestaciones de contracultura en jóvenes, como el cholismo. También en las representaciones del papel que debe jugar el hombre y la mujer en una relación de pareja, que depende del espacio donde se presente la relación. No es lo mismo ser hombre o mujer en Estados Unidos que serlo en México (D'Aubeterre, 2000; Marroni, 2000; Martínez M., 2000 y Fagetti, 2000).

Vinculados a la migración interna e internacional: el caso de una colonia popular

En el caso del espacio en estudio, los primeros habitantes de la colonia Constitución llegaron entre 1960 y 1970, provenientes tanto de municipios de los estados vecinos, como del interior de Jalis-



co, pero la mayoría venía de colonias de Guadalajara y otras cabeceras municipales. Se identificó que 15% de los migrantes absolutos que residen en la colonia provienen de los estados de Zacatecas (43%), Nayarit (11%), Michoacán (7%) y Aguascalientes (5%); el resto (85%) provienen de Guadalajara y de la cabecera municipal de Zapopan (MMP107, 2005).

Los residentes la identifican como “popular” por el origen de sus habitantes, en su mayoría obreros o empleados con bajas remuneraciones y prestaciones sociales. Son predominantemente jóvenes, más de la mitad tiene menos de 25 años, lo que representa cinco niños y jóvenes por cada persona mayor de 65 años. La percepción general sobre la población de la colonia es que pertenece a una clase social baja, la ocupación de las personas y su capacidad de ingreso son la base de esa idea. Alrededor de 65% de la población económicamente activa ocupada labora en actividades artesanales, trabajos fabriles y actividades de reparación y mantenimiento. Los datos reflejan una baja proporción de desempleados (4.4%), dos terceras partes de ellos eran jóvenes menores de 25 años (INEGI, 2003).

Economía y trabajo

La PEA en la colonia alcanza niveles altos. Más de la mitad de la población de 12 años y más se declara con este estatus, registrándose como ocupada 99% de ella, la cual es mayoritariamente masculina. Las mujeres participan con menos de 40% de dicha población. El sector de ocupación principal es el terciario, con alrededor de



tres quintas partes de la PEA; en ese sector las mujeres participan más activamente, representan 57% de la fuerza laboral. En contraposición, alrededor de 75% de los trabajadores en el sector secundario son hombres, lo que se reafirma con la posición en el trabajo, ya que una proporción similar son empleados u obreros. Poco menos de 20% trabaja por cuenta propia (INEGI, 2003).

Con respecto a las mujeres, la mayor proporción trabaja como artesanas y obreras (20.5%), así como en actividades de mantenimiento; en proporción similar destacan las que lo hacen en la industria textil, y otra cifra similar lo hace en el sector comercio (MMP107, 2005). Mientras la distribución de menores ingresos es equilibrada entre hombres y mujeres, las diferencias se hacen desiguales conforme aumenta el ingreso. En los grupos de dos a cinco salarios mínimos mensuales y en el de más de cinco, las percepciones económicas por trabajo de los hombres respecto de las mujeres se encuentran en una relación de tres a uno; es decir, entre quienes perciben este nivel de ingresos, ganan más los hombres que las mujeres en más de 65% (INEGI, 2003).

Migración internacional y las remesas

La migración internacional en la colonia Constitución se presentaba para 2003 en una proporción de 13% del total de la población. Por hogares, el porcentaje aumenta significativamente; del total de hogares estimados, 24% tuvo migrantes a Estados Unidos, los cuales se dirigen a diferentes destinos. Destacan 16 sitios, los prin-



cipales eran California (67%), Illinois (7%), Nevada (6%), Nuevo México (4%), Georgia y Washington (3%) (MMP107, 2005).

Los que reciben remesas son 18% del total. El 66% de las remesas que se reciben en los hogares son pequeñas cantidades, 23% recibe cantidades intermedias y 11% cantidades sustanciales, lo que lleva a suponer que esas pequeñas e intermedias cantidades se destinan a las necesidades de los hogares o a alguna contingencia de los mismos.⁴ Las tiendas de abarrotes y la instalación de algún tipo de fábrica fueron las dos áreas que destacaron para hacer inversiones con los recursos enviados en algunos hogares con migrantes (MMP107, 2005).

⁴ No fue posible acceder a datos más precisos sobre las cantidades recibidas, sólo la medición nominal que se presenta; es decir, tres niveles de recepción de remesas: pequeña, mediana y sustancial.

De las fábricas estimadas en la colonia (40), los dólares de los migrantes fueron fuentes de financiamiento en 50% de los casos (20). Y de las tiendas de abarrotes que existían (494), fueron financiadas con dólares migrantes 16% (79). Otras formas de negocio (no especificadas en la encuesta) también fueron en parte financiadas por remesas para iniciar o mantenerse (MMP107, 2005).

Migración internacional y envío de remesas: implicaciones en familias urbanas

En la colonia Constitución es posible advertir que hay familias completas desplazándose, y al parecer son cada vez más mujeres quienes se van, sea para reunirse como familia o porque buscan mejores empleos o sueldos en ese país. Las que tienen hijos, los dejan a



cargo de las abuelas, para posteriormente intentar una reunificación en Estados Unidos (profesor Antonio, 4 de enero de 2005).

La razón principal para ir a Estados Unidos que se desprende de la percepción de la población en estudio parece clara: padres, madres, hermanos, hermanas, tíos y tías, se van para buscar mejores sueldos. Las oportunidades para obtenerlos están en los trabajos que ofrece el vecino país, aun cuando sólo se deba a las ventajas comparativas entre la economía mexicana y la estadounidense. Pero no sólo es trabajar y ganar mejor, sino visitar familiares, ir de vacaciones, estudiar, atender negocios y pagar deudas (tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino); además de la adopción, adaptación y aceptación del estilo de vida en Estados Unidos, así como las dificultades de cruce en la frontera, que repercuten y limitan el retorno, prolongan las estancias y motivan la reunificación en el norte.

Los recursos económicos llegan a los hogares en formas, periodos y cantidades variados. En algunos casos se habla de envíos semanales, en otros mensuales o en ocasiones cada dos o tres meses, o esporádicos. Pero, por otro lado, los envíos también responden a circunstancias particulares de necesidad que atraviese algún miembro o todo el hogar, lo que determina que el flujo de envíos sea más constante y en mayores cantidades. Quienes cobran el dinero, por lo regular en sucursales bancarias cercanas, son las mujeres: madres, hermanas o esposas de quienes emigran, ya sea porque son éstas quienes están en la casa, las que los gestionan o quienes responden de manera inmediata a las necesidades de los miembros de



la familia y el hogar. En casos donde el dinero es recibido con intermediación, por lo regular la madre o hermana del migrante, hay conflicto o diferencias entre cónyuges.

El destino de los recursos que se reciben en los hogares de la colonia Constitución cubre distintas áreas: para comprar alimentos, pagar servicios de la casa (luz, agua, teléfono, gas, cable), comprar ropa y zapatos, pagar gastos de educación y atención de la salud, además de gustos particulares, principalmente para los niños, como juguetes o gastos en recreación. Hay énfasis en el uso de las remesas para mantener la salud de los miembros de la familia, principalmente de abuelos, padres o suegros de los migrantes, o de algún otro miembro de la familia en condiciones delicadas de salud, lo que obliga a enviar de manera más constante cantidades de dinero, ya sea a iniciativa del migrante o ante la gestión de quienes se quedan a cargo de la atención de los enfermos o que se asignan como responsables (voluntaria o involuntariamente) del seguimiento de la atención médica.

Desde la perspectiva de los habitantes de la colonia, hay cambios que se presentaron en sus familias a raíz de la migración de alguno de sus miembros (esposo, padre, madre, hermano, tíos o tías) en familias nucleares y extensas. Las referencias en general tienen que ver con transformaciones materiales de sus viviendas (adecuaciones, remodelaciones y compra de muebles) o bien la adquisición de éstas, al igual que productos y la satisfacción de necesidades básicas. Pero las referencias también son en los ámbitos sociales, donde se asocia la incorporación de uno o más miembros a los mer-



cados de trabajo locales para sostener o completar el gasto doméstico. Asimismo, hay depresiones, conflictos y violencia que se generan con la ausencia del padre, la madre o los hijos. También se relacionan otras situaciones de salud, donde el dinero enviado, además de contribuir al gasto doméstico, puede sostener la atención de los enfermos.

Así, es posible observar que existe una búsqueda de mejores sueldos, con los cuales obtener ventajas cambiarias entre economías por la paridad peso-dólar. Las formas, cantidades y periodos de envío de dinero son variados. Depende de las condiciones y necesidades particulares, lo que puede determinar que los flujos de recursos sean mayores, constantes o intermitentes. Pero también se enfrentan conflictos por intermediación en los envíos; es decir, si el dinero para la familia lo reciben la suegra o las cuñadas, genera molestias en la cónyuge que debería recibirlo.

Quienes por lo regular gestionan y reciben el dinero son las mujeres de una familia. En ellas recae el responder ante las necesidades del hogar o las contingencias que se presentan, generalmente en salud y educación. Son mujeres a las que, por lo regular, se asigna el cuidado de miembros enfermos. Cuando eso sucede, el uso de los recursos se valora para mantener la salud de enfermos, padres y viejos. Pero el trabajo del cuidado no es valorado en el mismo sentido que los recursos enviados, y menos aún se considera que debiera remunerarse. Por otro lado, existen algunas paradojas: aunque haya presencia de migrantes y se envíen recursos, es posible observar la



incorporación de mujeres e hijos a mercados de trabajo para sostener o completar el gasto doméstico o en la salud.

Relaciones entre migración internacional y cambio

Estar “acomodados” era una frase que se repetía con dos sentidos distintos entre los habitantes. El primero tenía que ver de manera literal con el espacio y la disposición de la vivienda, en una recuperación o adquisición de la libertad en su uso por parte de quienes antes compartían el espacio con otros, por lo regular casas propiedad de padres o abuelos. El segundo también tenía que ver con la percepción de mejoras o avances en el estatus social de la familia. La relación entre la migración a Estados Unidos y los cambios materiales y de consumo en el hogar parece establecer y sostener en los hogares urbanos la base para reconocer el bienestar, y más cuando esa relación se traduce en la obtención de una vivienda propia o las adecuaciones y comodidades de la misma.

De los recursos enviados o traídos se destaca el acceso a productos “originales” (sobre todo en los niños), una característica particular y valorada de lo que es recibido de Estados Unidos o que con el dinero recibido contribuye a que se puedan adquirir en algún lugar de la ciudad (ropa, zapatos y juguetes). Esa idea de lo “original” como algo “mejor” en los niños estuvo presente en la mayoría de los grupos focales.

Cabe señalar que esa valoración de los productos originales no es exclusiva de las familias con migrantes, también es apreciada en



quienes no tienen migrantes. Quizá la diferencia más importante radica en las posibilidades de acceso a esos bienes, ya sea porque son enviados de Estados Unidos o bien porque con el dinero enviado aumenta el acceso a ellos en los sectores populares.

Es posible observar que el dinero es valorado para obtener bienes materiales que, además de traer bienestar para los miembros de la familia, contribuirán a modificar las representaciones que tienen de sí mismos y ante los demás. En ese mismo sentido contribuye al acceso a los productos originales, y con ello se permite acceder a valores agregados producto de los diferentes mercados de consumo.

Conflictos y emociones

Se reconoce el beneficio económico y las condiciones materiales que se pueden lograr con los recursos enviados o traídos de Estados Unidos; pero, por otro lado, se aprecian contradicciones en las emociones y conflictos que propicia la ausencia o presencia de los familiares emigrantes. La tristeza, angustia y coraje son emociones paralelas presentes en los miembros de las familias urbanas, tanto en los niños y niñas como en los adultos, y son las mujeres quienes los expresan con más facilidad. También existe otra percepción sobre la ausencia, la cual se puede aprovechar para evitar conflictos entre los esposos y, por el contrario, mejorar las relaciones. Pero existen sensaciones de inseguridad y falta de protección ante la ausencia del padre. Al menos en la percepción de José, uno de los niños de la escuela Moctezuma, quien así lo refirió: “Es



mejor que estén separados por un lado, porque así casi no se pelean y porque se extrañan más; pero nos falta la protección de mi papá” (José, 10 años, 5 de enero de 2006).

En relación con la sensación de inseguridad en José, ésta se refuerza en la percepción de inseguridad que existe en la colonia, tema que se vinculó a la violencia en las calles y los robos que se han dado entre conocidos e inclusive entre familiares. Estos aspectos fueron apoyados por otros niños y niñas, profesores y en general por los habitantes, y corroborados con la observación en la colonia en relación con la inseguridad en las calles.

La incorporación a nuevas situaciones es una consecuencia indirecta de la emigración en los hogares, que puede acelerar o desacelerar la incorporación de madres-esposas, hijos e hijas a los mercados de trabajo locales, ya sea para sostener la economía familiar o propiciar lapsos en el tiempo para dejar el trabajo extradoméstico. Expresiones en los grupos focales realizados sintetizaban estas situaciones: “Mi mamá antes no trabajaba y ahora sí”, “Mi mamá trabajaba y ahora ya no”, “Mi mamá trabaja más porque mi papá no manda”, “Mis hermanos se fueron a trabajar porque no alcanzaba”.

Así, es posible advertir que se presentan emociones y situaciones que pueden llevar a estados familiares que pueden derivar en conflictos, ya sea por la falta de respuesta a la asignación de cuidados o por las diferencias que existen entre hombres y mujeres para responder a funciones domésticas o papeles construidos que se deben cumplir en el hogar. Por ejemplo, las mujeres están he-



chas para el cuidado y atención de los miembros del hogar y el hombre para proteger y salvar a los miembros del hogar.

Asignaciones de género

Hay cambios en la figura materna ya que, además de ser madres y jefas de hogar, las mujeres extienden, intensifican o inician su incorporación a los mercados de trabajo locales. Por otro lado, la violencia al interior del hogar se asocia con las nuevas situaciones y escenarios que presenta el hogar con la emigración del padre o madre y/o la incorporación de la madre al trabajo en los mercados locales, así como con la presencia de nuevas figuras de autoridad (abuelas o tías), ya que se presentan distintas y complejas realidades en los hogares.

Se incorpora a las abuelas como tutoras de las necesidades del hogar al igual que de la disciplina y el orden, estableciendo nuevas dinámicas de deberes y responsabilidades que antes no se tenían, tanto para ella como abuela-madre, como para los miembros menores de edad del hogar. Es posible apreciar cómo hay una relación entre los cambios que observa la organización doméstica con una serie de patrones de género que se asumen a edad temprana; es decir, el reparto de quehaceres domésticos de la casa se “sufre” como una consecuencia del reacomodo de roles, los niños parecen partir de la idea de que es la madre quien debería hacer lo que ahora a ellos les asignan, y si no lo hacen las madres es porque tienen que trabajar, porque su padre, quien “debería” proveer dinero al hogar, no lo hace.



En los niños y niñas que tienen sus padres en Estados Unidos se perciben cambios emocionales más evidentes. Desde personalidades retraídas y serias, hasta otras inquietas, agresivas y poco tolerantes, según se pudo observar y confirmar durante las entrevistas. Generalmente cuando los padres se van al norte dejan a sus hijos con sus abuelos (paternos o maternos), ya sea porque la pareja se separa o divorcia, o porque alguno o ambos se van. Sin embargo, cabe hacer notar que esos estados emocionales quizá responden en general a la ausencia o abandono de la madre o padre (que puede ser o no emigrante). Se encuentran así asociaciones asignadas al género en las figuras femenina o masculina.

Si es la mamá quien se va, el descontrol emocional en los niños, en apariencia, es más profundo y evidente. Los hijos de emigrantes se caracterizan por sus conductas irregulares. Uno de los profesores entrevistados señalaba que los niños cuya madre se va a Estados Unidos son los que tienen peor conducta o aprovechamiento deficiente. Al quedar los hijos bajo la responsabilidad de la abuela no reciben la misma atención, aunque se les da cariño y afecto no hay el mismo interés y energía para poner atención, y los niños tienden a resentir que no los tengan supervisados.

Son las abuelas quienes pueden aprovechar su posición como vínculo entre la formación de los hijos en las escuelas y los padres en Estados Unidos. Por ejemplo, se ilustraba cómo hay casos donde la escuela, al solicitar cooperación para alguna actividad, “si son diez pesos, las abuelas piden veinte, y si son cien igual piden más” (profesor Antonio, 5 de enero de 2005), después los padres se enteran y se dan



cuenta de que para los familiares que se encargan de sus hijos, el favor no es tan gratuito. Por supuesto que sería un error generalizar.

Rodrigo (diez años) es un niño que dice estar feliz de que su mamá y papá no estén, y el hecho de vivir con su abuela le da más libertad para jugar, además de recibir regalos de su mamá que trabaja en San Francisco, California, “regalos originales”, haciendo alusión a las marcas. Comentó que él ya estaba a punto de irse a Estados Unidos con su mamá, pero se arrepintió y prefirió quedarse con su abuelita; dice que está mucho mejor con ella.⁵

⁵ Rodrigo tiene diez años y estudia en la escuela Moctezuma, es hijo de padres separados. Su mamá se fue a Estados Unidos desde hace dos años, ella vive con otra persona y tiene otro hijo de dos años. Su padre vive en Guadalajara, pero no tiene contacto con él. Desde que su mamá se fue Rodrigo vive con su abuela.

Las madres jóvenes son las mujeres que emigran cada vez más, no mayores de 35 años, en ciclos reproductivos activos. Hay casos de madres que tuvieron parejas, pero que al ser abandonadas tuvieron que trabajar, lo que quizá tenga relación con la idea de arriesgarse a ir a Estados Unidos (profesor Antonio, 5 de enero de 2005).

Cabe señalar que la madre emigrante, aunque esté lejos, busca la manera de continuar al tanto de sus hijos. Uno de los profesores refería el caso de una madre emigrante, quien vino a visitar a sus hijos y solicitó permiso al director para hablar al plantel educativo y preguntar el estado de conducta y aprovechamiento de sus hijos. Al parecer así lo ha hecho, demostrando preocupación por su formación. En el caso de los hombres es diferente. Al dejar a los hijos a cargo de alguien, los padres emigrantes resuelven su problema, aun los que están solos. No están preocupados de manera práctica por el aprovechamiento, conducta y necesidades de sus hijos. Eso



refleja en parte cómo se asumen las asignaciones culturales del papel del hombre y la mujer ante los quehaceres que tienen que ver con el cuidado y crianza de los hijos (profesor Antonio, 5 de enero de 2005).

El cuidado y sus asignaciones

Las remesas son una contribución directa ante situaciones de enfermedades. El envío puede ser una acción organizada entre familiares, donde quienes están en Estados Unidos se encargan de conseguir y enviar el dinero, y quienes se quedan atienden a los padres, hermanos o hijos enfermos; pero también puede ser una gestión de quienes se quedan, por lo regular una madre o una hermana del migrante.

Quienes se quedan reconocen y valoran la ayuda de sus familiares migrantes, aun aquéllos que han iniciado sus propios hogares. En el caso de María⁶ (54 años), una de las madres que recibía dinero, éste era destinado a los cuidados de su salud, debido a que era diabética y cada mes tenía que estarse revisando y comprando medicinas. Reconoce que el dinero le permite mejorar los cuidados de su salud y prologar sus años de vida.

En el caso de Roxana (33 años),⁷ cuando enfermó su mamá, doña Fernanda, su hermano (Roberto, 35 años) que estaba en Estados Unidos ayudó en los tratamientos y la atención en general de doña

⁶ Es casada con dos hijos en Estados Unidos. Dice que se dedica sólo al hogar. Ella ha viajado a ese país con visa de turista para ver a sus hijos, quienes no pueden venir.

⁷ Divorciada, con una niña de nueve años, sin ayuda económica del exmarido. Trabaja como demostradora para una marca de pañales. Vive en la casa de su padre.



Fernanda hasta que falleció. Del dinero que enviaba podía disponer libremente su papá, quien lo recibía y administraba, pero siempre le consultaba lo que hacían o harían con él.

Cuando a Roxana se le detectó un tumor en la matriz ella se atendía en un hospital público. El tumor creció muy rápido, así que empezó a investigar los costos de la operación en clínicas privadas porque no tenía confianza en los hospitales públicos. Le platicó a su hermano lo que pasaba y tiempo después habló Roberto para decirle que se operara donde se sintiera más a gusto y que tomara el dinero necesario de los ahorros que él tenía. Al final, su hermano pago poco más de once mil pesos en la clínica donde Roxana se atendió.

Sobre lo anteriormente planteado, estas asignaciones culturales sobre los cuidados y la crianza de los hijos abren posibilidades para reflexionar acerca de la economía del cuidado, la reproducción y las implicaciones en la producción de una sociedad. Es posible advertir que, al menos en el cuidado de los enfermos, el dinero para qué y de quién tiene importantes implicaciones simbólicas de género, al igual que existe una valoración muy particular del dinero y el trabajo de los cuidados, quién cuida o debe cuidar, y quién envía dinero o debe hacerlo.

La migración propia y de otros para lograr el bienestar: el caso de Lucía y Juan

Las migraciones a Estados Unidos son coyunturas para establecer cambios en las dinámicas internas del hogar y no siempre para apor-



tar recursos económicos al bienestar del hogar. En la mayoría de las veces, la ausencia del jefe varón permitió u obligó a las mujeres a dirigir o bien a competir por dirigir las acciones a favor del bienestar del hogar.

Algunas mujeres participantes en este proyecto de investigación, a pesar de ser los soportes económicos, sociales y emocionales de su hogar, se resisten a reconocerse como tales. Por el contrario, mantienen un velo cultural que no permite ver el peso y valor real de las acciones de las esposas-madres y las no-acciones de los esposos-padres. Ellas les otorgan a estos últimos condiciones y poderes que justifican su irresponsabilidad y abandono, no sólo económico sino también emocional, tanto de la madre-esposa como de los hijos en común, con lo que colocan a todo el hogar en condiciones que facilitan las crisis y conflictos.

Al entrar en el detalle de lo que sucede o sucedió en algunos hogares con emigrantes, una frase de Lucía,⁸ residente de la colonia Constitución, ilustra algunas de las situaciones que se presentan en las relaciones de género y familiares en los hogares urbanos de esta colonia: “Lo tengo bien claro, ellos [esposos-padres] no te dan lo que pueden, sino lo que quieren” (Lucía, 9 de agosto de 2005).

Lucía ha formado parte de un hogar con migrantes desde que tenía cinco años de edad. Su padre se fue por primera vez a finales de los años setenta quedando su madre con ocho hijos, entre jóvenes, adolescentes e infantes. Desde hace doce años sus padres y

⁸ Lucía tiene 29 años, trabaja como empleada doméstica y es afanadora en una clínica privada. Siempre ha vivido en la colonia Constitución, tiene la secundaria terminada. Tiene cuatro hijos, un niño de diez años y tres niñas de ocho, seis y cuatro.



⁹ Juan tiene 40 años, él es cocinero “ayudante de chef, casi chef”; sin embargo, ha tenido otros oficios como el de ser ayudante de albañil. Concluyó la primaria. Él siempre vivió en Atemajac, barrio cercano a la colonia Constitución. Actualmente está en Carolina del Norte, se fue contratado por seis meses. Anteriormente ya había estado en California, soltero y en Carolina del Norte, hace cuatro años.

todos sus hermanos, excepto uno, viven en Rockford, Illinois. Ya en su propio hogar ella y su esposo Juan⁹ también fueron migrantes en años recientes (la primera en 2000 y la segunda en 2002). Lucía visitó Estados Unidos debido al fallecimiento de uno de sus hermanos. En el caso de su esposo, fue contratado por seis meses para ir a trabajar a Carolina del Norte, instalando césped en estadios.

“Sacar adelante a los hijos”

En el caso particular de Lucía, la ausencia de su familia de origen a causa de la migración contribuyó para el bienestar de su familia en dos aspectos. Por un lado, con el préstamo de la vivienda de sus padres y las rentas que obtiene de una de las secciones acondicionada para otra vivienda; y, por otro lado, con el envío de dinero, ropa, zapatos y juguetes para ella y sus hijos. Por lo tanto, la migración de sus hermanas, hermanos, padre y madre contribuye en gran medida al gasto de este grupo doméstico.

La historia de su hogar muestra que no ha sido fácil para ella “sacar adelante a los hijos”. Al igual que su madre, ella se casó con una persona (Juan) que no aporta dinero de manera constante al hogar para su sostenimiento y bienestar de los hijos debido, en gran parte, al gasto que hace en su condición de alcohólico y a una deuda contraída con una institución financiera que sirvió para pagar otras deudas.¹⁰

¹⁰ Una SOFOL, denominada Crédito Familiar. Estas entidades financieras fueron autorizadas por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público como intermediadores financieros. En este caso, otorga préstamos familiares con intereses altos.



“Tiene uno que acomodarse”

Ante esa situación, Lucía prolongó su participación en los mercados locales de trabajo (como costurera o empleada doméstica). Su nueva condición de esposa-madre no cambió su papel de trabajadora; incluso, dicha condición hizo más intensa su participación no sólo en el ámbito doméstico, sino también en el ámbito laboral. Se reconoce consciente y crítica de su situación. Se da cuenta de que “no hay cambios aparentes” en su vida. Dice al respecto: “Uno se pasa a veces de tonto y no tiene uno el valor para decir no a lo que pasa y enfrentarlos [esposos-padres]... lo convencen a uno”.

Continuando con esa actitud crítica y reflexiva, Lucía comenta que ella tiene que ver por sus hijos, además de trabajar “tiene uno que acomodarse”, en un sentido literal y metafórico. Por un lado, adecuando sus horarios de trabajo fuera de casa con los horarios escolares de sus hijos; y, por el otro, ajustarse al presupuesto de su sueldo, debido a que aun cuando tiene marido, lo que él gana sólo alcanza para pagar sus deudas personales y sostener su condición alcohólica. “¿Cómo haces para atender el trabajo y aparte a los hijos?”, es un cuestionamiento que ella formula a su vida, pero que es aplicable a mujeres en igual condición a la suya. Y la respuesta ella la tiene: haciendo lo que hace, “acomodarse”.

Los últimos años de su vida han sido difíciles, tanto para ella como para sus hijos. Además de tener que dejarlos sin madre y padre por varias horas del día, ha tenido que compartir la autoridad con el fin de no dejarlos solos, o las menos horas posibles, y con el riesgo de crear conflictos en ellos al “no saber a quién obedecer”.



“Trabaja tanto y gana tan poco”

El esposo de Lucía existe en el hogar sólo como la figura que ella misma justifica y le da fuerza con discursos que tienen que ver con la importancia de “tener un padre para los hijos”, de que se trata de “un enfermo”, de que “tiene muchas deudas y por eso no puede” ayudarlo, de que “trabaja tanto y gana tan poco”, de que “es difícil conseguir un buen trabajo”.

Con esos discursos que las mujeres formulan para justificar las desigualdades en la participación del hombre en la reproducción del grupo doméstico, la misma mujer contribuye en las desigualdades y las limitaciones de la familia.

El esposo de Lucía, Juan, fue por primera vez a Estados Unidos cuando estaba joven, en 1980; iba con un grupo de amigos del barrio de Atemajac, que decidieron irse a la aventura. Juan trabajó en California en campos de cultivo, pero pronto regresó sin excedente alguno de su trabajo. Ya casado, se volvió a ir pero ahora contratado por una asociación de trabajadores en Estados Unidos, de la cual es parte uno de sus hermanos. Fue una opción formal y menos arriesgada de emigrar, vivir y trabajar en ese país al que pudo acceder desde el espacio urbano (Juan, septiembre 20 de 2005).

Cuando Juan estuvo en el norte, Lucía dejó de trabajar, además estaba embarazada de la más pequeña de sus hijas que ahora tiene cuatro años. Los primeros envíos de dinero eran para abonar deudas contraídas previamente, además de los gastos del viaje de Juan al norte, al igual que para sostener la alimentación, salud y educación de sus hijos en edad escolar (una niña de preescolar y un niño de



primaria). La capacidad de administración y ahorro de Lucía permitió cubrir todas sus deudas y lograr ahorrar en una cuenta bancaria.

En los últimos meses de trabajo de Juan en Estados Unidos, por su alcoholismo, tuvo un accidente en el que no le cubrieron los gastos médicos ni le otorgaron incapacidad. El último mes de su contrato trabajó sólo para juntar el dinero para el regreso. Ante los gastos del parto y al no conseguir empleo ya en Guadalajara, los ahorros que logró Lucía sirvieron para sostener la economía del hogar e inició nuevamente el círculo de estancamiento que ya Lucía reconoce.

“Con la esperanza de pagar”

Nuevamente es la reincorporación al trabajo extradoméstico lo que sostiene la economía del hogar de Lucía. Además de los envíos de dinero de sus hermanas y padres que viven en Estados Unidos, ya sea por situaciones especiales o por respuesta directa a una solicitud de ayuda por parte de ella, para alguna contingencia médica o gastos escolares que los ingresos por su trabajo extradoméstico no alcanzan a cubrir. Navidades y cumpleaños, el retorno de algún familiar, amigo o conocido, son fechas especiales en las cuales ella puede esperar ayuda (dinero, ropa o juguetes). El dinero que le envían en las fechas especiales (cumpleaños, navidad, día de las madres) y que por lo regular supone que debe ser gastado en algo para ella, siempre termina invirtiéndolo para resolver alguna necesidad material de sus hijos.



Nuevamente pusieron los ojos en Estados Unidos, Juan se fue al norte a finales de abril de 2006, nuevamente contratado “con la esperanza de pagar sus deudas y a ver si ahora sí pueden hacer algo”. La gestión de Lucía logra nuevamente que sus hermanas migrantes le presten el dinero para que Juan se traslade e instale en Estados Unidos. A Lucía le entusiasma esa situación en vista de lo obtenido con las pinceladas de bienestar que se pudieron observar con la experiencia anterior y ahora, ante la ausencia, está consciente de reconocerse con capacidad de asumir el papel de jefa económica y social de hogar, no obstante que siempre lo ha sido.

Conclusiones

Con la migración a Estados Unidos hay una búsqueda de mejores sueldos. Pero la obtención de un empleo en la economía de ese país no es una acción sencilla, requiere de una combinación de variables y elementos, tanto en el lugar de origen de la migración, como en el lugar de destino. La contribución de las economías domésticas es uno de los elementos que no son reconocidos, cuya relevancia no es apreciada en términos mercantiles y de valor monetario, que hagan patente relaciones de poder para lograr los beneficios que se esperan con el hecho de emigrar. Para obtener del trabajo migratorio remunerado recursos, en términos monetarios, y realizar acciones con ello, tienen que sucederse situaciones que implican distintas formas de trabajo remuneradas y no remuneradas, lo que sostiene relaciones de género inequitativas al interior de los hoga-



res urbanos con migrantes. Es la mujer quien tiene que realizar jornadas triples de trabajo para sostener las necesidades del hogar, con o sin presencia del marido.

Por otro lado, habrá que reflexionar cómo los envíos sostienen sistemas financieros, tanto los regulados como los no regulados; así las remesas son enviadas para cubrir, además del gasto doméstico, endeudamientos familiares cuya generación de intereses raya en el agiotismo, encubierto con figuras financieras engañosas. Asimismo, las remesas, traducidas en recurso monetario, son un atractivo que aprovechan los sistemas bancarios, beneficiándose con las paridades cambiarias, además de las comisiones cobradas, donde los costos son cubiertos por quien envía y quien recibe. Así, los sistemas bancarios y sistemas financieros se benefician del dinero producto del trabajo migratorio, sin costo y esfuerzo alguno.

Por último, se plantean para reflexionar en otro momento que existen formas no capitalistas de la economía que tienen una implicación directa con la migración internacional, como la flexibilidad en el trabajo para las mujeres, condición importante para la realización del trabajo doméstico remunerado y no remunerado, los cuidados y la crianza de hijos. Ahí, la capacidad de acomodarse o ajustarse es una condición necesaria de tiempos, espacios y tipos para las mujeres, para organizar y administrar sus labores, así como para aprovechar los recursos que son enviados de Estados Unidos, ya que los mercados de trabajo informales son la opción para las mujeres de emigrantes y no emigrantes.



Los cuidados de ancianos y enfermos y la crianza de los hijos, pareciera una obligación única para las mujeres que se quedan. Los migrantes sólo cumplen con el envío de dinero, el cual se valora y equipara con el cuidado. Mamás, hermanas e hijas son figuras ideales del cuidado. De ahí la importancia de reflexionar sobre la valoración del dinero de los migrantes para el gasto en la salud de enfermos y cuidado de ancianos y su impacto en los servicios privados de salud, así como del trabajo no remunerado y las desigualdades de género que eso implica.

Por otro lado, los cuidados no remunerados o sostenidos con el dinero que envían los migrantes tienen un impacto directo en la disminución de la competencia por servicios públicos y la reducción en gastos públicos de salud, ya que abre posibilidades de atención para otros y también para activar el mercado de la salud.

Bibliografía

CASADOS GONZÁLEZ, Estela. “‘Imposible que fuera diferente’. Ahorro solidario entre mujeres Sihuapill en una comunidad de migrantes veracruzanos”, en SUÁREZ, Blanca y Emma ZAPATA MARTELO (coords.). *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C., México, 2004, pp. 77-110.

D'AUBETERRE BUZNEGO, María Eugenia. *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel, Acuexcómac*,



Puebla. El Colegio de Michoacán-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2000.

DINERMAN, Ina R. *Migrants and Stay-at-homes: A Comparative Study of Rural Migration from Michoacán, México*, Monograph series, 5. Department of Sociology and Anthropology, Wheaton College-Center for U.S.-Mexican Studies-University of California, San Diego, 1982.

FAGETTI, Antonella. "Mujeres abandonadas: desafíos y vivencias", en BARRERA BASSOLS, Dalia y Cristina OEHMICHEN BAZÁN (eds.). *Migración y relaciones de género en México*. GIMTRAP-UNAM/IIA, México, 2000, pp. 119-134.

GARCÍA C., Sandra Verónica. "Migración, mujeres y estrategias de sobrevivencia en dos comunidades de Zacatecas", en SUÁREZ, Blanca y Emma ZAPATA MARTELO (coords.) *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C., México, 2004, pp. 463-502.

MARRONI, Gloria. "‘Él siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes...’. Ajustes y desbarajustes familiares de la migración", en BARRERA BASSOLS, Dalia y Cristina OEHMICHEN BAZÁN (eds.). *Migración y relaciones de género en México*. GIMTRAP-UNAM/IIA, México, 2000, pp. 87-117.

MARTÍNEZ LEGARIA, Leticia. "Lo intangible de la migración y la visibilidad de las mujeres en el campo. Una experiencia con mujeres de comunidades mixtecas en Oaxaca (Zaragoza y Guadalupe Miramar, Yacuiti)", en SUÁREZ, Blanca y Emma ZAPATA MARTELO (coords.). *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesi-*



- nas*. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C., México, 204, pp. 369-406.
- MARTÍNEZ MEDRANO, Elvia Rosa. "Incidencia de la migración en las prácticas culturales", en BARRERA BASSOLS, Dalia y Cristina OEHMICHEN BAZÁN (eds.). *Migración y relaciones de género en México*. GIMTRAP-UNAM/IIA, México, 2000, pp.349-369.
- MORALES LÓPEZ, Julio. "Mujeres mixtecas al volante: un análisis transnacional de movilidad, trabajo y empoderamiento", en SUÁREZ, Blanca y Emma ZAPATA MARTELO (coords.). *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C., México, 2004, pp. 407-460.
- MUÑIZ, Elsa. "Historia y género. Hacia la construcción de una historia cultural del género", en PÉREZ, Sara Elena y Patricia RAVELO (coords.). *Voces disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*. Cámara de Diputados-CIESAS-Miguel Ángel Porrúa Editores, México, 2004, pp. 31-55.
- MUÑOZ AGUIRRE, Christian. "Impacto de la migración en la estructura y dinámica de los hogares", en BARRERA BASSOLS, Dalia y Cristina OEHMICHEN BAZÁN (eds.). *Migración y relaciones de género en México*. GIMTRAP-UNAM/IIA, México, 2000, pp. 157-181.
- NABOR, Eduardo Santiago. "Mujeres que producen, mujeres que desarrollan. Género, migración y producción agropecuaria en un ejido michoacano", en SUÁREZ, Blanca y Emma ZAPATA MARTELO (coords.). *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C., México, 2004, pp. 123-166.



NEMECIO NEMESIO, Isabel Margarita y Ma. de Lourdes DOMÍNGUEZ LOZANO. “Cuándo los hombres se van al norte, ¿las mujeres participan? Participación económica, social y política de las mujeres indígenas de Xalpatláhuac, la montaña de Guerrero”, en SUÁREZ, Blanca y Emma ZAPATA MARTELO (coords.). *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C., México, 2004, pp. 167-226.

PEÑA, Joaquín. “Migración, remesas y estrategias de reproducción. Mujeres esposas de migrantes y relaciones de género en la región indígena mam del Soconusco, Chiapas”, en SUÁREZ, Blanca y Emma ZAPATA MARTELO (coords.). *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C., México, 2004, pp. 33-76.

RUIZ ROBLES, Raúl René. “San Jerónimo Progreso: migración y remesas. Un sistema político sustentado por ellas” en SUÁREZ, Blanca y Emma ZAPATA MARTELO (coords.). *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C., México, 2004, pp. 7-32.

SUÁREZ NAVAZ, Liliana. “Transformaciones de género en el campo transnacional. El caso de mujeres inmigrantes en España”, en *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, núm. 20, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2004, pp. 293-331.

WALKER, Carol. “Feminización de la pobreza en las ciudades”, en Booth, Chris, Jane DARKE y Susan YEANDLE (eds.). *La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad, un espacio para el cambio*. Nausea, 1998, pp. 56-74.



YEANDLE, Susan. "Mujeres y trabajo", en BOOTH, Chris, Jane DARKE y Susan YEANDLE (eds.). *La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad, un espacio para el cambio*. Nausea, 1998a, pp. 17-32.

Fuentes de información

- MMP107. Mexican Migration Project (Proyecto Mexicano de Migración). Base de datos con 107 comunidades, actualizada en septiembre de 2005. Universidad de Guadalajara-Universidad de Princeton. Consultar en: <http://mmp.opr.princeton.edu>
- INEGI. 2003: *SCINCE por colonias, XII Censo general de población y vivienda, 2000, Jalisco*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes, 2003, CD-ROM.

Entrevistas y grupos focales

- FLORES ÁVILA, Alma Leticia (17 de agosto y 10 de noviembre de 2005). Entrevistas con Lucía Velásquez (29 años de edad, secundaria terminada, empleada doméstica), en la colonia Constitución.
- (20 de agosto y 20 de septiembre de 2005). Entrevistas con Juan Ciordia (40 años de edad, primaria terminada, cocinero, migrante), en la colonia Constitución.
- (20 de agosto y 15 de octubre de 2005). Entrevistas con Verónica Villegas (32 años de edad, secundaria terminada, migrante), en la colonia Constitución.
- (24 de julio y 25 de agosto de 2005). Entrevistas con Roxana Serrano (33 años de edad, secundaria terminada, demostradora), en la colonia Constitución.



- (12 de septiembre de 2005). Entrevistas con María Jiménez (54 años de edad, primaria, ama de casa), en la colonia Constitución.
- (3 enero de 2006). Grupo Focal niños de 9 a 13 años (5° y 6° grado), en la Escuela Primaria Moctezuma, turno vespertino, en la colonia Constitución.
- (4 enero de 2006). Entrevista con el profesor Antonio Hernández, director de la escuela primaria Moctezuma, turno vespertino, y la escuela primaria Anáhuac, turno matutino, en la colonia Constitución.

